

Fiesta en Laguna Diamante

Adriana Hrisuk Almirón



Fiesta en Isla Diamante

Por fin llego el día que todos esperaban.

Ya vieron a lo lejos a doña Comadreja Chillona, montada en la Cigüeña Halagüeña, batiendo los brazos sin cesar.

Desde arriba doña Comadreja, podía divisar todos los arreglos hechos en su honor, y el corazón le daba tumbos de alegría. Pensaba para sí misma: “es bueno cultivar buenas y sinceras amistades a lo largo de la vida porque son las que te dan este tipo de alegrías”.

Cigüeña Halagüeña descendió suavemente sobre el césped húmedo de la mañana y, sintiendo la brisa en su rostro, comentó a doña Comadreja: “Llegamos sin complicaciones gracias a Dios”. Cigüeña Halagüeña agradecía a Dios cuando llegaba a destino luego de cada vuelo.

La fiesta se daba por iniciada.

Inmediatamente luego de que doña Comadreja descendió, todos los chicos y grandes fueron a abrazarla y a entregarle presentes de los más variados: flores frescas, compotas y dulces caseros, miel de abeja y muchos otros regalos.

El presente más novedoso fue un complicado juego hecho con ramitas secas, que consistía en un complejo mecanismo de hilos y ramas, el cual debía desarmarse para quitar una piedra de adentro, sin que las ramitas se rompieran.

“Casi imposible” decía con el pecho hinchado de orgullo el Búho Carmelo, bien conocido por su brillante ingenio y sus disparatados inventos.

Fiesta por aquí y fiesta por allá. Baile, muchísimos jugos de frutas y tartas de todos los colores y tamaños.

La que más disfrutaba era la arañita Viviana que iba correteando por todos lados bamboleando la colita en son de fiesta.

Todos los niños rodeaban a doña comadreja y le pedían que cuente sus famosas anécdotas. Doña Comadreja asentía feliz y orgullosa a los pedidos y se perdía en sus cuentos, anécdotas e historias a veces largas, a veces cortitas, con risas y lágrimas, pero siempre con moralejas, para que los niños aprendieran divirtiéndose.

La comarca vibraba, y poco a poco entre risas y alegrías, se iba haciendo de noche y todos iban retirándose.

Doña Comadreja agradeció una vez más a todos los presentes, la hermosa bienvenida y les dijo, con una lagrimita indiscreta corriéndole por la mejilla, que ellos, todos ellos, eran su gran familia.

Todos fueron a dormir reconfortados por la alegría vivida.